

puesto del laicado) sin escamotear las cuestiones más espinosas de la infalibilidad y la indefectibilidad, la sinodalidad y la colegialidad.—S. MADRIGAL.

XIBAUT, B., *Mgr. Léon-Arthur Elchinger, Un évêque français au Concile* (Ed. du Cerf, París 2009), 481p., ISBN 978-2-204-08887-9.

El nombre de Monseñor Elchinger ha quedado asociado para siempre al debate conciliar sobre el esquema *De Ecclesia* en los primeros días del mes de diciembre de 1962. En el aula resonaron vigorosamente aquellas reflexiones sobre el antes y el después que estaba marcando el Concilio Vaticano II: «Ayer la Iglesia era considerada sobre todo como institución; hoy la vemos mucho más claramente como comunión. Ayer se veía sobre todo al papa; hoy estamos en presencia del obispo unido al papa. Ayer se consideraba al obispo solo; hoy a los obispos todos juntos. Ayer se afirmaba el valor de la jerarquía; hoy descubre el pueblo de Dios. Ayer la teología ponía en primera línea lo que separa; hoy lo que une. Ayer la teología de la Iglesia consideraba sobre todo su vida interna; hoy es la Iglesia vuelta hacia el exterior» (cf. p.36-37). Estas palabras memorables han encontrado eco en diversos lugares, desde los diarios conciliares de los peritos, como Y. Congar o Henri de Lubac, hasta los comentarios más autorizados, como el G. Philips. Esta anécdota puede servir perfectamente de carta de presentación de este libro, cuyo objetivo es exponer la actuación y la aportación del entonces obispo auxiliar de Estrasburgo al Concilio Vaticano II. Tras una presentación cronológica de las intervenciones de Monseñor Elchinger, se trata de reconstruir la teología subyacente, con sus diversas preocupaciones, eminentemente eclesiológicas y ecuménicas (cap. III). De ahí se obtiene un perfil teológico del obispo francés (p.130). El autor revisa las posibles influencias y los principales inspiradores de Monseñor Elchinger (Congar, Chenu, Féret, Cullmann, Rahner, Martelet, entre otros). Una vez analizado lo que Elchinger dijo en el Concilio, en la segunda parte del estudio se rastrean las huellas de ese testimonio en los diarios y en las crónicas conciliares. En la tercera y última sección se presentan las colaboraciones de Elchinger en varias obras colectivas dedicadas al Concilio Vaticano II. Una serie de testimonios vienen a redondear esta monografía dedicada a trazar la semblanza intelectual y teológica del obispo francés.

El libro se puede encuadrar, por tanto, en ese género literario de aproximación a la investigación conciliar que presenta el Vaticano II desde dentro a partir de sus protagonistas. Es Elchinger un personaje que se puede añadir a la lista de los Padres y teólogos estudiados en trabajos ya clásicos como los de J. Grootaers (*Actes et acteurs à Vatican II*, Lovaina 1998) o A. Stacpoole (*Vatican II by those who were there*, Londres 1986). No cabe duda que este género prosopográfico ayuda a conocer mejor el complejo desarrollo de la asamblea conciliar. Por lo demás, estas investigaciones vienen a poner de relieve que un Concilio es eminentemente una obra colectiva; ciertamente, el resultado exitoso de una asamblea tan multitudinaria (en torno a 2.500 padres) depende en muy buena medida de la colaboración leal entre el papa, los obispos y los teólogos. En su desarrollo interno emergen figuras señeras y se pueden citar personajes decisivos: los cardenales A. Bea, J. Döpfner, J. Frings, F. König, P. E. Léger, G. Lercaro, L. J. Suenens, el patriarca Maximus IV, los obispos A. Ancel, E. de Smedt, N. Edelby, G. Garrone,

E. Guano, L. Jäger, H. Volk, E. Zoghby. Entre ellos, hay que mencionar también a Monseñor Léon-Arthur Elchinger. En todo caso, hay que insistir en el carácter colectivo del producto final; en este sentido conviene recordar la postura de K. Rahner que siempre rechazó el influjo personal que se le quiso asignar en la marcha del Concilio, señalando que son muchas las personas que intervienen en la redacción final de un documento conciliar; baste pensar en los centenares y millares de enmiendas que venían de los obispos y se reelaboraban para el texto final. Ello hace muy difícil, casi imposible, evaluar el influjo concreto de un obispo o de un teólogo en el conjunto de la obra conciliar o en un documento concreto, pero se puede intentar una aproximación. Esto es lo que ofrece el estudio de B. Xibaut, muy documentadamente, para Monseñor Elchinger.—
S. MADRIGAL.

MARCO SOLA, LUISA, *Sangre de cruzada. El catolicismo oscense frente a la Guerra Civil (1936-1939)* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 2009), 299p., ISBN: 978-84-8127-212-3.

El tema de la Iglesia Católica y la Guerra Civil, a pesar de encontrarnos próximos a recordar el 75 aniversario del inicio de la contienda, no sólo no ha perdido vigencia, sino que incluso sigue siendo objeto de nuevos estudios. En este caso, la joven historiadora altoaragonesa Luisa Marco Sola ha querido hacernos llegar un estudio concreto sobre la Iglesia oscense, en lo que supone una nueva aportación desde el punto de vista de la Historia local que ciertamente permitirá profundizar en los matices de una cuestión tan controvertida. Como es bien sabido, Huesca no es una de las zonas de mayor tradición religiosa de España, pero sí un lugar donde el catolicismo se encuentra plenamente arraigado y donde el patrimonio histórico-artístico eclesial resulta, al mismo tiempo, muy relevante.

En ese sentido, el estudio de Marco Sola es serio, pero no escapa a las pasiones encontradas que suele suscitar este tema. De ahí que el resultado sea una investigación sólida, pero también cargada de un claro tono ideológico, fruto probablemente de la juventud de esta historiadora que, no obstante, ha puesto de manifiesto una notable capacidad de trabajo. A nuestro juicio, una vez sea capaz, en posteriores estudios, de disminuir ese tono ideológico, se convertirá, con mucha probabilidad, en una de las principales especialistas en el tema, porque estamos ante una investigación con una importante labor de archivo que, además, ha sido completada con muy interesantes apéndices.

Y decimos tono ideológico porque el libro comienza con una afirmación tan rotunda como discutible: según Luisa Marco, la jerarquía católica tuvo siempre muy claro cuál iba a ser su bando en la guerra que se avecinaba. Sin embargo, esta historiadora de la Iglesia debe recordar las pugnas entre Francesc Vidal i Barraquer (Cardenal-Arzbispo de Tarragona) e Isidro Gomá (Cardenal-Arzbispo de Toledo) sobre la posición de la Iglesia tanto ante la república como la Guerra Civil, e igualmente debe recordar que la Iglesia fijó su posición casi un año después de haberse iniciado la guerra (la célebre *Carta Colectiva del Episcopado español* de 1 de julio de 1937), y tras haber sufrido la mayor parte de la persecución religiosa que se vivió durante la con-